



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT08: Cultura y envejecimiento. El qué-hacer antropológico y gerontológico en el abordaje de las trayectorias vitales

Teorías y métodos para la investigación de las Representaciones Sociales de la Vejez y del Envejecimiento

Gloria Lynch Universidad Nacional de Luján - glynch@unlu.edu.ar

Liliana Bilevich de Gastrón- Universidad Nacional de Luján -
gastron@fibertel.com.ar

Resumen

El objetivo de esta ponencia es identificar distintas estrategias de abordaje teórico y metodológico de las Representaciones Sociales de la Vejez y el Envejecimiento.

Con ese fin, se presentará una breve descripción de los principales enfoques de la Teoría de las Representaciones Sociales (socio-genético, estructural y socio-dinámico), de los debates conceptuales y epistemológicos inherentes, en relación con el objeto de estudio, la articulación entre lo social y lo individual y la inscripción histórica de las Representaciones Sociales, así como sus implicaciones en las decisiones metodológicas y técnicas que deben tomar lxs investigadorxs.

Se hará referencia específica a la relación existente entre la vivencia del proceso de envejecimiento y las representaciones sociales sobre la vejez, acordes con las distintas etapas de la vida por la que transitan varones y mujeres en nuestra sociedad.

Palabras clave: *Investigación; Representaciones Sociales; Vejez; Envejecimiento.*

Introducción

Uno de los fenómenos más importantes del siglo XXI es el envejecimiento demográfico. En efecto, las proyecciones indican que hacia el año 2050 en el mundo habrá más mayores de 60 que menores de 15 años. Las consecuencias son múltiples, ya que los cambios en la relación entre los grupos de edad generan transformaciones en la organización social y económica de los países, incluidos el trabajo y la distribución del ingreso y el gasto social.

Disponer de conocimiento válido para la toma de decisiones se tornó cada vez más importantes de tal manera que impulsó la producción científica (De Miguel Antón, 2016; Varela Pinedo, 2015) sobre el proceso de envejecimiento desde muchas áreas disciplinares, tanto como sobre los individuos que envejecen y sobre la vejez como etapa de la vida.

Se descuenta que el conocimiento resultante es primordial para el desarrollo de capacidades que influyan de manera positiva en la búsqueda de una mayor longevidad, de una mejora de la calidad de vida; así como, también, en una organización más adecuada del sistema económico-social.

La investigación sobre el envejecimiento y la vejez

La necesidad de contar con conocimiento sobre uno de los fenómenos más relevantes del siglo XXI, esto es, el proceso de envejecimiento poblacional; la búsqueda de comprensión tanto de la vejez como del envejecimiento individual y la relevancia social del tema derivaron en un aumento sostenido de la producción de investigaciones en todo el mundo, sobre todo en EEUU y en la Unión Europea. Sin embargo, las áreas de conocimiento involucradas corresponden en más de un 90% al dominio Ciencias de la Vida y Biomedicina (Lynch, 2019).

En América Latina, el análisis de las publicaciones sobre envejecimiento y la vejez indican:

- a) un aumento de la producción científica referida al tema que acompaña tanto las transformaciones en los perfiles poblacionales como el ritmo de inclusión de

este problema en las agendas de los sistemas de ciencia y tecnología nacionales y regionales;

b) el predominio de los estudios físicos y cognitivos del área específica de la Geriatria por sobre los psicológicos y los sociales (Varela Pinedo, 2015)

c) el abordaje del “envejecimiento poblacional”, el “envejecimiento individual” y la “vejez” como objetos de estudio desde enfoques teóricos diferentes.

Siguiendo el desarrollo realizado por Lucena Torres y Camargo (2013) las perspectivas teóricas que fundamentan los estudios relevados son:

a) Biológico-comportamentalista: se centra en los cambios resultantes del envejecimiento somático y liga a ellos la existencia de dolencias en la vejez.

b) Economicista: investiga la posición de los adultos mayores en la estructura social productiva. Es en este enfoque en el que encuentra asidero la controversia entre una visión pesimista, en la que los adultos mayores son considerados una carga social y una visión que trabaja a partir de la idea de potencialidad.

d) Socio-cultural: considera que a medida que aumenta el conocimiento sobre la vejez, crece la necesidad de indagar aquellos aspectos más profundos que dan sentido a las interpretaciones que los mayores hacen del envejecimiento, de la ancianidad, del dolor, de la búsqueda de felicidad o de la muerte.

e) Transdisciplinar: concibe al envejecimiento como un fenómeno natural y social que ocurre al ser humano, entendido éste como entidad única e indivisible que, en su totalidad existencial, enfrenta problemas de orden biológico, económico y sociocultural que singularizan el proceso de envejecimiento.

f) LifeSpan: postula que las pérdidas funcionales (independencia física y autonomía) no impiden la continuidad del funcionamiento cognitivo y emocional ya que, como cualquier persona, el adulto mayor consigue activar mecanismos compensatorios para lidiar con las pérdidas. Su principal aporte fue la idea de que el desarrollo ocurre durante toda la vida. Se trata de un proceso continuo integral, multidimensional multidireccional y multideterminado (influenciado por aspectos genéticos, biológicos, sociales y culturales); que responde de manera

normativa y no normativa, acusando ganancias y pérdidas que son resultado de la interacción entre los individuos, las instituciones y la sociedad. (Lalive d' Epinay y otros, 2011). A través del concepto de 'balance de ganancias y pérdidas', este enfoque nos muestra que existen ganancias aún en la vejez y pérdidas a edades muy tempranas de la vida (Gastrón, Oddone y Lynch; 2011) Esta perspectiva representó un avance teórico importante; sin embargo, se mantuvo anclada en la dimensión individual, ya que no incorporó conceptualmente los aportes de la historia y de la sociología.

g) Curso de la Vida: hacia fines de la década del 70, la perspectiva del Life Course o Curso de la Vida incluyó plenamente los aspectos históricos y sociológicos mediante su integración conceptual al estudio del desarrollo humano. De esta manera, se considera que las vidas son el resultado de una combinación de trayectorias –sociales y psicológicas, familiares y profesionales, cognitivas y afectivas– construidas por los individuos pero negociadas en función de los modelos culturales e institucionales vigentes, del desarrollo biológico personal y de las oportunidades y limitaciones del momento (Lalive d' Epinay y otros, 2011; Gastrón y otras, 2017a y b).

La investigación de las Representaciones Sociales

Las investigaciones sobre las Representaciones Sociales de la vejez y el envejecimiento emergen como un ámbito de estudios específico dentro del campo e integran distintas perspectivas teóricas. Su relevancia radica en que posibilitan una comprensión profunda de ambos fenómenos, en tanto recuperan las creencias, actitudes, pensamientos y visiones diferentes que origina en distintas culturas y en contextos sociales, económicos y demográficos determinados.

La Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) fue planteada originalmente por S. Moscovici en 1961 y, desde ese momento, comenzaron a multiplicarse los enfoques. El resultado fue una variedad de perspectivas que derivó, a su vez, en una multiplicidad de propuestas de tratamiento teórico y metodológico del objeto de estudio.

Existen diversas definiciones de las RRSS pero todas ellas acuerdan en que, básicamente, consisten en “(...) ‘sistemas de opiniones, de conocimientos y de creencias’ propias de una cultura, una categoría o un grupo social y relativas a objetos del contexto social” (Rateau y Le Monaco, 2013: 24). Los contenidos de una Representación Social (RS) pueden ser calificados, por lo tanto, ya como opiniones, como informaciones o como creencias. Se presentan, concretamente, como un complejo indiferenciado “de elementos cognitivos” relativos a un objeto social (Rateau y Le Monaco, 2013: 25). A pesar de esa indiferenciación, se ha podido arribar a un cierto acuerdo sobre las características de los elementos cognitivos: están organizados, son compartidos y son producidos colectivamente en el proceso de comunicación.

Sin embargo, los consensos alcanzados no impidieron que se propusieran diversas orientaciones teóricas, con objetivos y métodos diferentes.

Enfoques teóricos sobre las RRSS

Varios autores que estudiaron y analizaron en profundidad la producción académica relativa a las RRSS (Knapp, Suárez y Mesa, 2003; DeRosa, 1994; Rangel, 2009; Le Monaco et al, 2016) concuerdan en que los enfoques teóricos pueden clasificarse en tres grandes grupos:

Enfoque socio-genético

Iniciado por Serge Moscovici, propone una descripción del origen y del desarrollo de las RRSS por medio de los conceptos de objetivación y anclaje.

Denise Jodelet, en los comienzos de la década del 80, lo fortaleció y organizó: especificó el tipo de objetos susceptibles de ser representados, propuso estudiar las RRSS en su medio real y las encuadró como una “reflexión sobre el sentido común y la ideación colectiva, como una forma de pensamiento social” (Kalampalikis y Apostolidis, 2016: 2). Además, demostró que esas representaciones: a) tienen autonomía y eficacia propias, b) son modalidades de conocimientos y c) deben ser reconocidas en su “génesis, funcionamiento y función en los procesos que afectan la

organización, la vida y la comunicación social, en los mecanismos que concurren a la definición de la identidad y especificidad de los grupos sociales y de las relaciones que esos grupos tienen entre ellos” (Jodelet 2015: 21). Constituye una base teórica consolidada que dio lugar a variadas perspectivas, todas ellas consideradas “procesuales”: dialógicas, antropológicas e históricas.

Enfoque estructural

El punto de partida de este enfoque es el proceso de objetivación descrito por Moscovici. Los autores más destacados son Jean-Claude Abric y Claude Flament. Lo característico de la RS es la estructura del contenido, es decir, la organización que lo integra. Las RRSS se conforman por valores, opiniones, imágenes e informaciones organizadas en una unidad funcional en la que se pueden reconocer tres dimensiones (Moscovici, 1984): actitudes, informaciones y campo representacional.

En 1976, Abric desarrolló la Teoría del Núcleo Central (TNC) que postula la existencia de un Sistema Central (SC) y un Sistema Periférico (SP), organizado alrededor del primero. El SC tiene un rol estructurante de los contenidos, lo que da a la representación estabilidad y permanencia; es rígido, porque se encuentra anclado en la memoria colectiva grupal. En el SP se insertan las experiencias individuales, lo que explica las diferencias entre los miembros de un grupo y son más flexibles y dinámicas, razón por la que concretizan las actitudes derivadas del SC (Knapp, et al, 2003; Lynch, 2020).

Enfoque socio-dinámico

Los autores de este enfoque, Willem Doise, Alain Clémence y Dario Spini, pertenecen a la reconocida Escuela de Ginebra. En este caso, a partir del proceso de anclaje elaboraron un modelo teórico que concilia la complejidad estructural de las RRSS y su inserción en contextos sociales e ideológicos plurales. Las RRSS tienen dos atributos principales: son principios generadores de toma de posición y de diferencias individuales. En consecuencia, proporcionan a los individuos puntos de referencia comunes. Pero, en un mismo movimiento, esos puntos de referencia se

convierten en implicaciones a propósito de las cuales se tejen las divergencias individuales.

Así, esta teoría concede un lugar importante a las relaciones intergrupales como medio para mostrar la manera en que la pertenencia social puede determinar la importancia acordada a principios variados. Desde esta óptica, se trata de estudiar el anclaje de las RRSS en las realidades colectivas (Rateau y Le Monaco, 2013: 33).

La investigación de las RRSS de la vejez y el envejecimiento

Vejez y envejecimiento como objetos de representación social

La investigación de las RRSS tuvo un veloz avance en virtud de la aplicabilidad que el concepto demostraba, cualquiera fuera el enfoque seleccionado. Diversos fenómenos de la realidad social fueran abordados por medio de la TRS: salud, medio ambiente, educación, género y, entre otros, la vejez y el envejecimiento,

Tal como se ha mencionado, una RS es una construcción simbólica constituida por distintos elementos referidos a un objeto social; es decir, a un tema, un tópico o un evento relevante para un grupo social (Wachelke y Contarello, 2010: 368). Se puede pensar que la vejez y el envejecimiento son objetos sociales desde el momento en que las creencias sobre ellos son construidas socialmente y pueden cambiar según los contextos. Si se aplican los criterios desarrollados por Moliner (1993), también es posible definirlos como objetos de representación social.

El primer criterio a tener en cuenta es su pertinencia social: vejez y envejecimiento han sido temas importantes para la humanidad a lo largo de la historia y se expresan en diferentes dimensiones: la edad, la búsqueda para permanecer joven, cómo cuidar la mente y el cuerpo, sus relaciones con la muerte y el tiempo, etc.

Un segundo criterio requiere de la identificación de un contexto intergrupal relevante. Efectivamente, existe diferenciación a nivel del conocimiento intergrupal sobre estos tópicos, por ejemplo, según edad o género.

El tercer criterio supone que los grupos también poseen valores y posiciones distintos respecto del objeto.

El análisis anterior indica que la vejez y el envejecimiento emergen claramente como objetos de representación social (Wachelke y Contarello, 2010: 368).

RRSS sobre la vejez y el envejecimiento

La literatura sobre el tema muestra, por un lado, que la representación sobre vejez y envejecimiento (y personas viejas) es, a menudo intercambiable y, además, que aún con diferencias contextuales, priman las similitudes.

En efecto, las RRSS sobre la vejez y el envejecimiento contienen elementos positivos y negativos y están enraizadas en el balance de ganancias y pérdidas que implícitas en las dimensiones biológicas y psicológicas resultantes del proceso de envejecimiento.

El campo positivo se asocia a características como la “experiencia”, las “competencias acumuladas”, la “madurez” y la “tranquilidad” y a actividades valiosas propias de la etapa; como, por ejemplo, el “cuidado de los nietos”. En el campo negativo, se encuentran las pérdidas asociadas a la vejez: “incapacidad”, “dependencia”, “vulnerabilidad”, “enfermedad”, “finitud”, etc. Parecen estar asociadas a la idea que establece una conexión directa entre la mayor edad y el aumento de la declinación de las facultades y capacidades mentales y físicas; esto es, al “viejismo” (Soares, 2014:150).

Tal como se ha mencionado, estos hallazgos se reiteran en estudios realizados en distintos países aunque surgen ciertas especificidades según los grupos de edad, el género, las categorías ocupacionales, las condiciones socioeconómicas y los recursos de sostenimiento familiar. Asimismo, los enfoques teóricos-metodológicos sobre RRSS aportan conocimientos sobre aristas específicas del objeto.

Aportes del enfoque socio-genético en la investigación de las RRSS de la vejez y el envejecimiento

En el marco de este enfoque se encuentran tanto investigaciones que: a) trabajan sobre el origen, la emergencia y el desarrollo de las RRSS sobre la vejez y el envejecimiento en grupos sociales e individuos, como b) otras que reconstruyen históricamente las transformaciones en las RRSS.

Tanto la vejez como el envejecimiento han generado, históricamente, posturas encontradas. En efecto, cualquiera sea el discurso dominante de la época, siempre

se encuentran representaciones contradictorias (aunque complementarias) “la sabiduría y la locura, alegría y tristeza, belleza y fealdad, virtudes y corrupción de la vejez y los ancianos”. Esos pares antinómicos expresarían las dos aspiraciones de la humanidad: “la tentación de un larga vida y el rechazo de las clásicas debilidades de la edad” (Ennuyer, 2020: 3). Aproximadamente en los siglos XVI y XVII comenzaron a instalarse en Occidente RRSS de la vejez negativas y pesimistas (que aún perduran): un mal, una dolencia (incluso, una enfermedad), una edad triste en la que los individuos se preparan para morir. Más que las otras edades de la vida, la situación de los ancianos siempre ha expresado la ambigüedad de la condición humana, aunque “viven en este mundo, los consideramos como si ya no formaran parte de él” (Ennuyer, 2020: 3).

Las consideraciones hacia las personas mayores dependían fuertemente de la categoría social de pertenencia. Además de la “vejez aristocrática” se reconocían dos grupos: el conformado por quienes continuaban en el mundo del trabajo y el de los que, retirados por incapacidades varias, quedaban ubicados en el ámbito de la enfermedad y dependientes de la caridad. Es útil recordar, sin embargo, que nunca hubo una “edad de oro” de la vejez; solo transformaciones caóticas que replican cambios en los valores societales. Puede pensarse, entonces, que es el medio social el que crea las imágenes de la vejez según los ideales de la época. (Ennuyer, 2020; Minois, 1987).

Ennuyer (2020) asegura que los elementos clave para entender la persistencia de representaciones sociales negativas de la vejez son el proceso de envejecimiento poblacional (demográfico) que, en los países de Europa Occidental, comenzó a fines del siglo XVIII y se aceleró en el siguiente y el aumento progresivo de la cantidad de personas de más de 60 años. A partir de mediados del siglo XIX, el avance en la ciencia médica y la investigación de los cambios fisiológicos y de los sistemas vitales del organismo, incidió en que la vejez fuera considerada una etapa de decadencia física y psíquica y de pérdida de roles sociales. Ambas situaciones generaron una postura de denuncia permanente del envejecimiento y la vejez, entendidos como objetos invalidantes de cualquier tipo de construcción social novedosa y desafío de progreso. Por supuesto, esa “obsesión demográfica” se profundizó en el siglo XX y,

con el aumento de los mayores de 85 años, en el siglo XXI. Rápidamente, la vejez y el envejecimiento, en tanto “problemas demográficos”, se convirtieron en un “problema social”. De diferentes formas, y durante todo el siglo XX, la representación fue la de una vejez miserable, aislada, inválida y, en última instancia, dependiente de la solidaridad del que produce, autonomizada relativamente de la pertenencia de clase y transformada en una carga estigmatizada en todos los sectores (Ennuyer, 2020: 4-5).

De todas maneras, ya a mediados del siglo XX, esta visión negativa de la vejez había comenzado a convivir, por lo menos en el campo de la investigación científica (sobre todo psicológica), con otras visiones menos pesimistas. La teoría del ciclo de vida de Erickson, primero y, posteriormente, la del LifeSpan de Baltes y Baltes propusieron que el desarrollo era un fenómeno que se daba a lo largo de toda la vida, que las pérdidas eran relativas, ya que podían activar mecanismos compensatorios, que la vida implicaba ganancias y pérdidas y que no podían dejarse de lado las influencias psicosociales y socioculturales (Castro y Camargo, 2017:881). Aún así, la permeabilidad del pensamiento social a los avances en el campo del conocimiento es limitada. De tal manera, la revisión de la literatura producida durante las últimas tres décadas sobre RRSS de la vejez y el envejecimiento continúa mostrando, en términos generales, el predominio de RRSS negativas. Dicha persistencia indicaría la presencia de situaciones de prejuicios y discriminación (Nascimento Schulze, 2011: 45).

Por esa razón es que D. Jodelet (2009) insiste en la pertinencia de que el estudio de las RRSS tenga en cuenta los estereotipos que permean la sociedad, ya que el sentido atribuido a la vejez y al envejecimiento se expresa en las formas de organización e interacción social. Las modalidades que asume el pensamiento social influye en las ideas que los personas mayores tienen sobre sí mismos tanto como en la que tienen los otros grupos de edad, en las formas de relación entre unos y otros y en el modo en que las sociedades los incluyen o excluyen (Castro y Camargo, 2017: 886)

En esta línea, se encuentran una serie de estudios realizados en EEUU, Brasil y Nueva Zelanda que parten de hallazgos sobre la relación entre estereotipos y RRSS.

En efecto, los estereotipos se internalizan durante las etapas de conformación de las identidades sociales y perduran, con mayor o menor fuerza, a lo largo de la vida. Por eso es que se manifiestan visiones disvaliosas sobre la vejez tanto al interior del grupo de mayores como en los grupos externos (jóvenes) (Levy et al, 2002)

Esos estereotipos que las personas mayores adquirieron en su juventud y que persisten a lo largo de la vida, aún de manera inconciente, pueden ir en detrimento de las capacidades cognitivas, ya que son capaces de crear un contexto desfavorable a su desarrollo o al surgimiento de compensaciones.

A la par de estos trabajos sobre estereotipos y RRSS que explican su estabilidad a través del tiempo, otros han profundizado es su aspecto procesual, mostrando que no son objetos fijos ni inamovibles.

Si bien las investigaciones que reconstruyen esta dimensión dinámica de las RRSS son más escasas, se destacan estudios realizados en Alemania entre profesionales de la salud desde la década del 90 hasta la actualidad que muestran que sus RRSS sobre la vejez y el envejecimiento se complejizaron, sobre todo en cuanto a la evaluación del mantenimiento de capacidades, habilidades y autonomía (Flick et al, 2003).

Estos hallazgos pueden relacionarse con un cambio iniciado a comienzos del siglo XXI, momento en el que Gergen and Gergen (2002) comenzaron a utilizar el concepto de “envejecimiento positivo” como contrapartida a la connotación negativa de la vejez basada en la idea de déficit o declive que, casi invariablemente (y a pesar del reconocimiento alcanzado por las teorías del ciclo de la vida y del Life Span en el ámbito de la psicología), se encuentra en el literatura médica, todavía centrada en las nociones de pérdida cognitiva, biológica y social.

Por el contrario, los autores mencionados concibieron esta etapa como un período de crecimiento y de enriquecimiento personal, (Nascimento Schulze, 2011:46) idea que poco a poco ha pregnado en el propio campo disciplinar y que, en consecuencia, está posibilitando importantes cambios tanto en las actitudes como en las RRSS sobre la vejez y el envejecimiento entre quienes investigan este tópico (Ennuyer, 2020). De hecho, cada vez con mayor fuerza, investigadores provenientes

de la gerontología y otras disciplinas enfatizan la necesidad de “deconstruir” radicalmente las imágenes negativas de la vejez (Castro y Camargo, 2017: 885).

Dichas transformaciones devienen cruciales, aun cuando los datos han sido obtenidos en contextos específicos, porque, además, cuestionan las RRSS predominantes en las políticas públicas de vejez que todavía identifican a las personas mayores como un “problema” para el resto de la sociedad, especialmente desde el punto de vista demográfico y financiero (Ennuyer, 2020).

En esta línea es necesario pensar la propuesta emanada de la Organización Mundial de la Salud sobre “envejecimiento activo”, concepción que ancla en la salud, la seguridad y la participación como base para la búsqueda de una mejor calidad de vida.

Así, los hallazgos mencionados podrían estar indicando que la implementación de políticas públicas globales de inclusión de los adultos mayores, basadas en la evidencia científica que aportan las nuevas teorías, podrían generar cambios positivos en la concepción de la vejez y el envejecimiento en las poblaciones en general.

Aportes del enfoque estructural en la investigación de las RRSS de la vejez y el envejecimiento

Otro conjunto interesante de estudios sobre vejez y envejecimiento han utilizado el enfoque estructural. Estas investigaciones aportan datos sobre la conformación del núcleo central de la representación social, mayoritariamente constituido por elementos positivos (sabiduría y otros semánticamente cercanos, como experiencia). Sin embargo, la extendida identificación de elementos relacionados con la “declinación” en los sistemas representacionales periféricos, hace pensar que las bases cognitivas de la representación son, en realidad, los elementos negativos (pérdida de capacidades, declinación de la salud, etc.) (Wachelke y Contarello, 2010: 370).

Los contenidos identificados en investigaciones apoyadas en el enfoque estructural pueden categorizarse de la siguiente manera:

- a) relacionados con el envejecimiento como proceso: en general, se trata de aspectos que interfieren con las capacidades. Prima la asociación negativa entre vejez, envejecimiento, declinación y fin de la vida.
- b) relacionados con la vejez como etapa de la vida: en este tópico aparecen las distintas conjugaciones posibles entre los niveles de independencia y autonomía y la calidad de vida. Gran parte de las RRSS referidas a este núcleo están relacionadas con la importancia de la familia, los cuidadores y el cuidado en general.
- c) relacionados con la salud y la atención: aquí se destacan componentes relativos a la necesidad de mejorar los conocimientos disponibles sobre la salud en la vejez en grupos profesionales dedicados a la atención y el cuidado. Entran en esta categoría los contenidos sobre “envejecimiento activo” y sobre políticas públicas de cuidado (Lima Alves et al, 2018: 7).

Aportes del enfoque socio-dinámico en la investigación de las RRSS de la vejez y el envejecimiento

Desde este enfoque, se entiende que los estudios sobre RRSS de la vejez y el envejecimiento pueden contribuir a mostrar el conocimiento compartido en el seno de los grupos sociales, entre los que se ha considerando de especial relevancia a los grupos de edad y de género.

En efecto, la investigación del envejecimiento desde el supuesto de que es un fenómeno percibido de manera diferente por según el grupo de edad al que se pertenece, posibilitaría considerar a los adultos mayores tanto como miembros de un grupo particular como de una categoría social (Nascimento Schulze, 2011:43).

En este sentido, varios estudios demostraron que, efectivamente, las RRSS están influenciadas por la filiación a distintos grupos sociales (Gastaldi and Contarello, 2006). Así, el nivel de actividad desarrollado por los mayores, el estado de salud, la pertenencia a grupos religiosos, la residencia en instituciones y el contexto sociocultural también influirían en las RRSS,

Es por eso que este enfoque teórico-metodológico es capaz de dar cuenta de las formas de discriminación, los prejuicios y estereotipos implícitos en las interacciones sociales, es decir, permite aportar datos sobre la dimensión psicosocial de las RRSS.

Además, es de destacar que produce conocimiento sobre la posición social de individuos pertenecientes a diferentes grupos (de edad) lo que suma, a la identificación de las RRSS, aspectos relativos a las relaciones de poder, a cuestiones económicas y a la organización social (Nascimento Schulze, 2011: 43).

Los estudios intergeneracionales de las RRSS de la vejez y el envejecimiento muestran que mientras los jóvenes mencionan la cercanía a la enfermedad, entre los mayores no aparece explícitamente esa conexión. Una representación predominante que establecen los distintos grupos etarios es con el continuo actividad- inactividad; pero los jóvenes tienden a identificar la relación vejez-tiempo libre en mayor medida que los viejos (Magnabosco Martins et al, 2009).

Otras investigaciones desarrolladas desde la perspectiva del LifeSpan encontraron que si bien la asociación de la vejez con aspectos considerados como “pérdidas” (debilitamiento, desgaste, etc) son más fuertes entre los jóvenes, también hacen referencia a “ganancias”, por ejemplo, la “sabiduría”. Los mayores, además, de la “experiencia” mencionan, como ganancia a la generación de “nuevos hábitos y rutinas de vida” (Pécoras, Anjos y Paredes, 2010). Una característica digna de resaltar es que las conexiones establecidas entre los elementos representacionales, positivos y/o negativos, se complejizan a medida que aumenta la edad (de Lucena Torres et al, 2015: 3621).

Los estudios intergeneracionales adquieren gran importancia, en tanto son capaces de reflejar el mundo real y situaciones reales de los grupos de edad. Desde el punto de vista metodológico, el diseño de estas investigaciones captará la dimensión de las relaciones intergrupales en la medida en que pueda hacer explícitas en esos grupos creados artificialmente para la indagación, las dimensiones intra y exo grupales implícitas en el mundo real. Estos diseños asumen la teoría intergrupala que sostiene que las percepciones, la discriminación, el favoritismo, la maximización de las diferencias y similitudes son consecuencias perceptivas y cognitivas del hecho de pertenecer a un grupo (Nascimento Schulze, 2011:46).

En relación con las diferencias de género, hay acuerdo en que mientras los varones tienden a mencionar aspectos relacionados con la “declinación”, las mujeres enfatizan la “tranquilidad” y la “serenidad de la vida” (Castro y Camargo, 2017: 887).

En un trabajo clásico sobre el tema, Veloz et al (1999) identifican tres RRSS principales:

- a) Pérdida de lazos familiares (predominantemente femenina y doméstica)
- b) Pérdida del ritmo de trabajo (predominantemente masculina)
- c) Desgaste psicobiológico natural (compartida, utilitarista)

Una investigación pionera sobre las RRSS del envejecimiento y la vejez en la Argentina

En el año 1999 iniciamos un estudio, utilizando el enfoque sociogenético, con un equipo interdisciplinario compuesto por investigadores del ámbito de la psicología, la sociología, el trabajo social, la psicogeriatría y la metodología cuyo objetivo fue describir las RRSS de la vejez en la población en general, diferenciando grupos etarios, género y diversidades sociales y culturales.

El trabajo tuvo dos etapas: la primera, con un diseño cualitativo, consistió en una fase exploración del tema con el propósito de aportar a la construcción del instrumento definitivo. La segunda etapa, de obtención de la información, se llevó a cabo por medio de la conformación de una red de equipos de investigación de las Universidades Nacionales de Tucumán, Mar del Plata y Buenos Aires, bajo la coordinación de la Universidad Nacional de Luján. Se diseñó una muestra representativa en las distintas localidades del país; con las diferencias de género y de nivel socio-económico requeridas, según nuestras hipótesis iniciales. Los datos relevados en esta instancia permitieron re-interpretar los recopilados anteriormente y dieron lugar a varias publicaciones posteriores.

En esta ponencia ofreceremos resultados y discusiones de la primera etapa, hasta ahora inéditos.

La vejez como objeto de Representación Social: condiciones de emergencia

Siguiendo a Moliner (1993), consideramos a la vejez, por sus condiciones de emergencia, como un objeto de representación.

- a. Es un objeto social polimorfo. La idea de envejecimiento diferencial, prueba la heterogeneidad del proceso, al que algunos autores confluyeron en el término “vejezes”, (Lalive, 1984).
- b. Existen grupos, en este caso profesionales estudiosos con diferentes formaciones de origen, constituidos alrededor de la vejez como objeto, considerados como gerontólogos.
- c. La vejez como etapa de la vida humana ha originado un interjuego de tipo estructural (la vejez está relacionada con la identidad humana, por ser representativa de un segmento de la vida, y representada como tal: “todos seremos viejos... si llegamos”).
- d. Permite establecer una dinámica social, determinada por diversos grupos sociales, hay “no viejos” y hay “viejos”, en interacción permanente en todas las poblaciones humanas.
- e. Existen grupos “con intereses”, a partir de una ortodoxia, que generan dogmas, son principistas, pero no pasibles de generar representaciones sociales, con el nivel de neutralidad requerido (lobistas, directivos de entidades de jubilados, empresarios de instituciones geriátricas, etc.).

La investigación: supuestos y muestras

Partimos del supuesto de que distintos grupos poblacionales construyen sus RRSS a lo largo de la vida, por lo que difieren según edad, género, regiones geográficas donde se desenvuelve su cotidianidad y otras variables sociales y culturales.

En consecuencia, el estudio indagó acerca de las RRSS de varones y mujeres de grupos etarios diferentes (15 a 22 años; 30 a 45 años y mayores de 64 años) residentes en la CABA y en el conurbano bonaerense. Fueron 46 entrevistas en profundidad surgidas de un muestreo teórico.

RRSS sobre la juventud y la adolescencia

Los atributos más sobresalientes de las RRSS, independientemente de su grupo etario de pertenencia, fueron cierta omnipotencia; vida activa y acelerada en tiempo presente; actualización permanente; disfrute de la vida; ausencia de responsabilidades; buena salud; fuerza física y realización de actividades corporales; goce de cada momento con alegría y en clima de fiesta; cierta perspectiva de futuro; proyectos; progresos.

Sobre todo en conurbano, emergieron RRSS relacionadas con sufrimiento; vida sin importancia, vacío ; padecimiento; dependencias y adicciones; alteraciones; edad difícil.

RRSS sobre la adultez

Difieren según la edad. Entre los 'no viejos' (jóvenes y adultos/as) de ambas localizaciones geográficas las RRSS se caracterizan por fuertes responsabilidades; carga de sí mismos y de los demás, "cargar con otros"; trabajo; "sentar cabeza"; toma de conciencia; formación y consolidación de una familia propia; procreación; autonomía; independencia.

Para los/as 'viejos/as', esta etapa aparece invisibilizada en sus RRSS. No existiría un modelo ternario de la vida: juventud, adultez, vejez. Definieron su propia etapa como de adultez, por lo cual habría un modelo binario de la vida: juventud y adultez tardía. "Se es joven o se es mayor".

RRSS sobre la vejez

Los entrevistados de la CABA y los del conurbano de manera parcial manifestaron tener RRSS diferentes según su relación con el grupo etario de referencia.

Para los 'no viejos' los atributos negativos más sobresalientes de las RRSS eran: cansancio, desgano; pasividad; mal carácter, reiteraciones y quejas; regresión a la niñez, "infantilización"; pérdida de ingresos; remisión al pasado, enfermedad, declinación física, achaques, decrepitud; espera en la antesala de la muerte; elusión de la palabra, "lo innombrable", silencio, invisibilidad.

Otros entrevistados de CABA y del conurbano, entre los 'no viejos', manifestaron RRSS relacionadas con la experiencia, sabiduría, tranquilidad, logro de objetivos;

envejecimiento según su espíritu, su estado de ánimo, según sus posibilidades, (diferencial, heterogéneo); imitación a los jóvenes.

Autoimagen en las RRSS sobre la vejez

Entre los ‘viejos’ de ambas localizaciones geográficas las RRSS se ligan al: trabajo, jubilación e inactividad; no hay una autodefinición como viejos, sino como adultos mayores (“viejos son los otros, yo no...”).

Imagen de las RRSS que la sociedad tiene sobre la vejez

Hay coincidencia bastante generalizada en todos los grupos etarios y localizaciones: maltrato a los mayores, sin incluirse (la sociedad son los otros, yo no...), jubilaciones magras, poco dignas, marginación en instituciones geriátricas.

Pero, aparece también mencionada una imagen diferente. En efecto, para una minoría hay RRSS más positivas: respeto, cuidado.

Para otros, las RRSS de la sociedad expresan maltrato, pero “justificadamente, dada la inutilidad” de los viejos en la sociedad contemporánea.

Reconstruyendo las RRSS sobre la vejez

Las RRSS sobre la vejez suponen un mundo dual: el ‘joven’ tiene el lugar de la diversión, la ilusión, en perspectiva, con algún proyecto: ser adulto, “llegar”. El ‘adulto’ ocupa su lugar en la familia, el trabajo, la carga, las responsabilidades, está “asentado”, tiene un proyecto: permanecer así lo más posible.

Pero, en relación al ‘viejo, existe una lógica excluyente: el viejo no tiene lugar; o sigue en una adultez tardía o imita a los jóvenes. El viejo está excluido en las RRSS, la idea manifiesta es la de “vivir en el pasado”, la de “haber sido”.

Así, la lógica excluyente en las RRSS sobre la vejez se fundamenta en la concepción según la cual: el ‘joven’ necesita decir “aquí estoy”, para hacerse notar, en la búsqueda del lugar en el que asentarse y “está”; es presente y futuro. El ‘adulto’ no necesita decir nada, ya “está” porque “ya llegó”; es presente puro. El ‘viejo’, por el contrario, “dejó de estar”, “fue”. Entonces, es pasado.

Reflexiones finales

Lo anteriormente expuesto muestra a las claras que la vejez no es una etapa homogénea y que tampoco es percibida homogéneamente. No solo la vejez sino también el proceso de envejecimiento es heterogéneo y las representaciones que los individuos tienen de la vejez influyen tanto en las representaciones sobre él como en el proceso propiamente dicho.

Las representaciones de ayer no eran las actuales y las de hoy son diferentes de lo que serán a futuro. Las representaciones nacen, se elaboran y construyen a partir de elementos individuales, contextuales, sociales relativamente identificables: la evolución del mundo en el que vivimos, las condiciones en las que nos desarrollamos, la educación que recibimos, los modos de transmisión social, la solidaridad, la ciudadanía. Estos elementos también cambian y evolucionan con el tiempo, se construyen y se deconstruyen porque el mundo cambia, porque los fenómenos sociales toman formas diversificadas (David Bouaziz, 2007).

Las problemáticas relacionadas con la edad deben abordarse desde el supuesto del desarrollo humano integral, en tanto proceso que se desenvuelve a lo largo del tiempo involucrando una dimensión personal y una poblacional. En consecuencia, los niños, los adolescentes, los jóvenes y las personas de edad deben analizarse como grupos que atraviesan las etapas de la vida de manera diferencial y condicionada socialmente; teniendo presente, al mismo tiempo, que la propia sociedad es transformada como consecuencia del avance del fenómeno conocido como transición demográfica.

El campo de los estudios de las edades y las estrategias de abordaje tanto de los procesos como de las problemáticas que padecen las mujeres y los varones de los distintos grupos etarios implican una mirada relacional, multidimensional y multidisciplinaria.

En momentos en que estamos finalizando esta ponencia, en pleno siglo XXI, se propone la inclusión de la vejez en su Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE 11) por considerarla como una causa de enfermedad y mortalidad por parte de la Organización Mundial de la Salud. La perspectiva de la OMS es inadmisibles por ser discriminatoria de una etapa normal de la vida de los seres humanos, pero tiene

su base en representaciones sociales prejuiciosas (“viejistas”) por parte de profesionales del área de la salud. La perspectiva actual de la OMS con respecto a la vejez es inadmisibles, poniendo de relieve prejuicios negativos, calificados de viejistas, en razón de representaciones sociales tradicionales, que considerábamos superadas.

Referencias bibliográficas

- Andrés, H., Gastrón, L. y otros *Representaciones sociales sobre la vejez en distintas edades de la vida*, EUDEM Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.
- Castro, A. y Camargo, B. (2017) “Representações sociais da velhice e do envelhecimento na era digital: revisão da literatura” En *Psicologia em Revista* Vol 23, N 3, p. 882-900.
- de Lucena Torres, T. et al (2015) “Representações sociais e crenças normativas sobre envelhecimento” En *Ciencia y salud colectiva*. N 20 Vol 12 p. 3621-3630.
- De Miguel Antón, J. L. y otros (2016) *Investigación sobre envejecimiento*. Informe de la Fundación General CSIC. Madrid.
- DeRosa, A. (1994) “Comparativity in research on Social Representations: some of the methodological questions and the underlying theory of the method”. *Conference: V Congress of A.R.I.C.* Sarrebrücken.
- Ennuyer, B. (2020) “La discrimination par l’âge des « personnes âgées »: conjonction de représentations sociales majoritairement négatives et d’une politique vieillesse qui a institué la catégorie « personnes âgées » comme posant problème à la société” En *La Revue des droits de l’homme* [En ligne], N 17.
- Flick, U. Et al (2003) “Health in the context of growing old: Health professional’s social representations of health” In *Journal of Health Psychology*. Vol 8 N 5 p. 537-554.
- Gastaldi, A. & Contarello, A. (2006). “Una questione di età: rappresentazioni sociali dell’invecchiamento in giovani e anziani” En *Ricerche di Psicologia*, Vol 20 N 4 p. 7-22.

- Gastrón L. Monchietti A. Oddone M J. Representações sociais sobre homens e mulheres na velhice. In: Tura LFR. Silva AO. Envelhecimento e Representações Sociais. Ed.1. Rio de Janeiro: Quartet: Faperj; 2012. p. 117-73 .
- Gastron L., Lynch G. y Menseguez C. (2017) "Representaciones sociales paradójales en el curso de la vida". En Chardon M. C. Murekian, N. (comp.) *Investigaciones argentinas en representaciones sociales: problemas teóricos y cuestiones empíricas*. Bernal. Editorial UNQui. Pp. 295-312.
- Gastron, L., Lynch G., Menseguez C. y Stabile S. (2017) "El envejecimiento y el curso de la vida" en Oliveira Silva A. y Vizeu Camargo B. (org.) *Representações sociais do envelhecimento e da saúde*. Natal. EDUFRN. Pp. 122-143 ISBN 978-85-425-0752-2 Modo de acceso: <http://repositorio.ufrn.br>.
- Gergen M. M. & Gergen K. J. (2002) "Positive Aging: New Images for a New Age" In J. F. Gubrium & J. A. Holstein (Eds.), *Ways of aging*. Blackwell, Oxford.
- Jodelet, D. (2015). *Représentations sociales et mondes de vie*. Paris: Éd. des Archives contemporaines.
- Kalampalikis, N. Apostolidis, T. (2016) "La perspective socio-génétique des représentations sociales" (Version auteurs - Chap. à paraître En G. Le Monaco, S. Delouvé et P. Rateau (eds.) *Les représentations sociales*. Bruxelles: De Boeck.
- Knapp, E. Suárez, M del C y Mesa, M. (2003) "Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social" En *Revista Cubana de Psicología*. vol. 20, núm. pp. 23-34.
- Lalive d'Epinau, C. y otros (2011) "El Curso de la Vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario" En J. Yuni (Comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor. pp. 11-30.
- Le Monaco, G, Delouvé, S et Rateau, P (eds.) (2016) *Les représentations sociales*. Bruxelles: De Boeck.
- Levy, B. R. et al (2002) "Longevity increased by positive self- perceptions of aging" In *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol 83 N 2 p. 251-270.

- Lima Alves, K. et al. (2018) "Theory of Social Representations and the Aging: a Bibliometric Profile" In *International Archives of Medicine Section : Psychology* Vol 9 N 147.
- Lucena Torres, T y Vizeu Camargo, B. (2012) "Aspectos metodológicos na pesquisa com idosos em ciencias humanas e sociais" En *Envelhecimento e representaÇoes sociais*. Río de janeiro: FAPERJ. pp. 89-113.
- Lynch, G. (2019) « La investigación de la vejez y el envejecimiento: teorías, métodos y técnicas » En Roberto E. Barca (comp.) *Cuarenta años de una historia institucional*. Ed. Propia Centro de Día. ISBN 978-987-86-3486-9. <http://centrodedia.com.ar/news-posts/centro-de-dia-cuarenta-anos-de-una-historia-institucional>.
- Lynch, G. (2020) "La investigación de las Representaciones Sociales: enfoques teóricos e implicaciones metodológicas". *Red Sociales*. Revista Electrónica del departamento de Ciencias Sociales de la UNLu. Vol. 07 N.º 01. <http://www.redsocialesunlu.net/?cat=746>.
- Magnabosco-Martins, C.R. Camargo, B.V. & Biasus, F. (2009). « Representações sociais do idoso e da velhice de diferentes faixas etárias » *Universitas Psychologica*, Vol 8 N 3 p. 831-847.
- Minois, G. (1987) *Histoire de la vieillesse*, Paris, Fayard, 1987.
- Moliner, P. (1993). "Cinq questions à propos des représentations sociales" En *Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*. N 20 p. 5-52.
- Moscovici, S. (1984) "The phenomenon of social representations" En R. M. Farr y S. Moscovici (eds.) *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nascimento Schulze, C. M. (2011) "Social representations of ageing shared by different age groups" En *Temas em Psicologia*. Vol 19 N 1 p. 43 – 57.
- Oddone, M. J. Gastrón, L y Lynch, G. (2011) "Ganancias y pérdidas a lo largo de la vida" en Yuni, José Alberto (Comp.) *La vejez en el curso de la vida* Encuentro Grupo Editor/Universidad Nacional de Catamarca. Córdoba.
- Pecora, A. Anjos, P. Paredes, E. (2010) "O envelhecimento como processo social" En *Revista Educação Pública*. Vol 19 N 39 p. 55-73.

- Rangel, M. (2009) "Teoría de la Representación Social: revisión de enfoques significativos para la investigación" En *Revista Xihmai* . vol. IV, núm 07. pp. 3 -46.
- Rateau, P. y Lo Monaco, G. (2013) "La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y método" *CES Psicología*, vol. 6, núm. 1, pp. 22-42.
- Soares, C. et al (2014) "Are social representations of positive ageing really effective? The ageing process through the eyes of elderly" In *Journal of Spatial and Organizational Dynamics*, Volume II, Issue 2.
- Varela Pinedo, L. y col. (2015) "Investigaciones científicas en Geriatria y Gerontología en el Perú, 2002-2013" En *Revista Médica de Heredia*. N.º 26. pp. 222-229.
- Veloz, M. et al (1999). "Representações sociais do envelhecimento" En *Psicologia: Reflexão e Crítica*. Vol 12 N 2 p. 479-501.
- Wachelke, J. y Contarello, A. (2010) "Representaciones sociales del envejecimiento: diferencias estructurales relacionadas con la edad y el contexto cultural." En *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 42, N 3, p. 367.